

El *principio de soberanía mágica*, como los antiguos babilonios llamaron a las redes, es una de las múltiples maneras con las que podríamos nombrar a nuestra revista. La preocupación por la practicidad nos ha llevado hoy a quitar la vista de los principios que desde tiempos lejanos ordenaron cielos cuyo horizonte se vislumbraba, y a ir más allá de la establecida red de estrellas que tachonaban el firmamento para encontrarnos en un universo cuyos límites estaban en nosotros. En nuestra vida cotidiana, entonces, los cielos y sus horizontes entrevistados son los techos de eternit o de concreto, y los vidrios rotos de un aula de clase. La red de estrellas, las relaciones simples que establecemos con otras áreas del conocimiento -el sol, grande, visible, el área en la que nos hemos formado-. Y el universo con límites imaginados, el vacío que podríamos sentir ante una práctica pedagógica estéril y carente de entusiasmo.

A **Nodos y Nudos** han llegado trabajos que reflejan más que una preocupación por la practicidad. Son escritos de maestros que claman por un principio de soberanía en espacios que cada día les son más ajenos: la escuela como hogar de sus deseos y la comunidad como objeto de vida. No es fácil levantar la vista cada mañana hacia las posibilidades de la escuela, y no encontrar nada. Pero ese vacío es más producto de una actitud frente a la vida que una realidad. Los proyectos no aparecen por generación espontánea y la cualificación no es entusiasmarse con una lectura. Hay que hacer para conocer y viceversa, proponen Varela y Maturana ajustándose a la calidad de uso del conocimiento. Si no estamos al tanto de lo que sucede a nuestro alrededor, jamás podremos actuar efectivamente en él. Aquí no hay medias tintas. Existen mil maneras de ir más allá de la inmediatez, de quitarnos ese malestar que con recurrencia nos ataca. Ya sabemos que escribir es un acto de soberanía; agreguemos que es un *principio de soberanía*, pues tiene ese toque especial que nos convierte en seres conscientes de nosotros mismos y nos opone a la idea de resignación. **Nodos y Nudos** existe para que los maestros escriban y cuestionen esa red preestablecida de estrellas fijas cuya luz no parece calentar nada.

Nuestra finalidad parece simple: romper el esquema mecanicista de las estrellas quietas y hacer de cada una el centro de todo diálogo. Esto nos da idea de una red dinámica, de un *principio de soberanía mágica*, en la que cada punto es un centro y a la vez un enlace. Las investigaciones, las experiencias de aula, los comentarios críticos, los análisis de los maestros, etc., son el alma de este principio.

Vistas las cosas así **Nodos y Nudos** exhibe un doble destino: recoger los trabajos de los docentes en ejercicio, organizarlos, ilustrarlos, publicarlos, darlos a conocer a la comunidad educativa y a la que está fuera de ella, y servir de hábil interlocutor entre la práctica escolar y la comunidad.

Pero si esto fuera así nuestro principio de soberanía se rompería: la Revista jamás sería un centro y/o un enlace y los trabajos allí publicados se convertirían automáticamente en estrellas lejanas.

Desde su fundación, **Nodos y Nudos** quiso tener la magia de consolidarse en un proyecto pedagógico de la RED-CEE que pusiera en sus páginas algo más que unos artículos. La Revista se ha convertido en un agente dinamizador de importantes proyectos pedagógicos de los maestros a nivel distrital y nacional, y es el lugar perfecto para llevar al papel experiencias valiosas que quizá se habrían quedado en su comunidad. En consecuencia, la copiosa afluencia de artículos nos conduce a una conclusión sencilla: los maestros están escribiendo. Y esto no es de poca monta. Gracias a la escritura se formaron las primeras sociedades y éstas, con el tiempo, se convirtieron en naciones. Si los maestros escriben, significa que *tienen algo que decir*, que están cuestionando sus entornos, sus saberes, a ellos mismos. Aquí queremos darle la importancia que este hecho tiene. No existe nada más valioso que el *deseo* de conocer, y la escritura es una expresión de ese deseo. Vemos con satisfacción que los maestros se están despojando de lo libresco, de las pedagogías rígidas, de las fórmulas gastadas, y que a partir de lo que saben están construyendo una pedagogía para su aula y la sociedad, producto de su contexto. Quizá han entendido que ser estrella fija y fría es aburrido y poco enriquecedor, que sólo basta con desearlo para formar parte de un *principio de soberanía mágica*. **nodos y nudos** —■